



Neoliberalismo y expectativas racionales

Emmanuel Borgucci

Jennifer Fuenmayor

Instituto de Investigaciones

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Universidad del Zulia. Maracaibo Venezuela. Apto Postal 526.

Telf. (061) 556584 - 86. Fax: +58 (061) 596513.

Resumen

Este artículo aborda la relación que se presenta entre los planteamientos del denominado Modelo Neoliberal de la Economía y la Hipótesis de las Expectativas Racionales y, consecuentemente con la Nueva Macroeconomía Clásica. El principal planteamiento deriva en que el esquema neoliberal sigue la tesis que debe existir un ajuste automático entre los salarios y los precios, pero más como una propuesta normativa, que como una idea propia. Esto ha generado controversias que han desembocado en la existencia de neoliberalistas radicales y los no radicales, en función del poder de los grupos sociales en pugna, socavando su coherencia ideológica, generando conflictos en la esfera económica con aquellos grupos sociales o políticos que lo adversan, exigiendo que su resolución requiera de instancias exteriores al mercado.

Palabras clave: Neoliberalismo, Hipótesis de las Expectativas Racionales, Oferta Agregada, Demanda Agregada, Nivel Natural del Producto, Nivel Agregado de Precios.

Neoliberalism and Rational Expectations

Abstract

This essay try about the relationships between the Rational Expectations hypothesis and the Neoliberal perspective of economy. We think that neoliberalism accepts Markets-clearing models where wages and prices are flexible like rational expetations model do, but more as a economic unique normative principle. This idea has generated controversies between its hard line supporters and adversaries (social and politics) at the moment of disigning and implementing economics politics in a short or long run, generating decisions without taking account the real market condition.

Key words: Neoliberalism, Rational Expectations Hypothesis, Aggregate Supply, Aggregate Demand, Aggregate Natural Rate Level Of Output, Aggregate Price Level.

1. Introducción

Durante los últimos veinte años, el vocablo neoliberalismo se aplica a diferentes ámbitos de la vida social de las naciones. Son neoliberales los políticos, las políticas económicas, las políticas de asistencia a los desvalidos de la sociedad y hasta los procesos de privatización. En la América Latina Neoliberal fue, según sus críticos, la política económica de Paz Zamora en Bolivia (legendario político boliviano de ideas socialistas), la de Carlos Andrés Pérez (político de filiación socialdemócrata) en Venezuela, Alberto Fujimori (ingeniero que derrotó a los partidos tradicionales con su movimiento cambio 90) en el Perú o de Augusto Pinochet (general que derrocó por medio de un golpe de estado al gobierno de Salvador Allende en 1973) en Chile. Como se podrá observar, neoliberales fueron presidentes elegidos por el voto popular o que llegaron al poder por medio de la fuerza. Ellos y otros que no se han mencionado, utilizaron en sus acciones de gobierno, políticas y medidas de carácter neoliberal, catalogadas como radicales, mientras que en otros casos se aplicaron versiones moderadas, especialmente en el campo de la política económica.

Existen autores que sostienen dos posiciones frente a la posibilidad de existencia de una escuela del pensamiento neoliberal. En primer lugar, el neoliberalismo no es una escuela del pensamiento económico y la otra postura trata de demostrar que el neoliberalismo si es una escuela. La primera de las tesis plantea, que el neoliberalismo no se puede considerar como una escuela del pensamiento económico tal como lo podría haber sido en su momento, la llamada escuela austríaca o la escuela clásica ingle-

sa. El neoliberalismo es un conjunto diverso de doctrinas o como dice Sebastián (1997:11): “... **no es un cuerpo de doctrinas homogéneo, con tesis bien establecidas y aceptadas por todos los que se confiesan neoliberales**”. Las tesis neoliberales, al menos desde su dimensión económica, difieren además según el ámbito y el momento donde se aplican, ajustando y acomodando sus planteamientos a las realidades locales, pero preservando su esencia (Feijóo, 1998). Por otra parte, Lander (1995) considera que el neoliberalismo no es solamente una teoría económica, sino que también es una teoría política normativa, para garantizar la gobernabilidad política de los Estados y fomentar la existencia de una economía donde el mercado sea el eje del bienestar económico y social. Es decir, que el neoliberalismo está constituido por una serie de principios y sistemas que tratan no solamente de interpretar la actividad económica, sino que además está cargada de una serie de creencias (sobre la naturaleza humana y el mundo que nos rodea), valores (convicciones o creencias de que determinada conducta es personal y/o socialmente preferible a otra que le es contraria), normas (o reglas de juego) con la finalidad de generar actitudes (sentimientos respecto a algo o alguien) y conductas (manera de comportarse). Pero al hacer referencia a los valores, éstos son los llamados instrumentales (García y Dolan, 1997) que son de dos tipos: los ético-morales y los de competencia.

Los primeros se refieren a los comportamientos necesarios para alcanzar los valores finales (valores personales y los ético-sociales) y los segundos que no están directamente relacionados con la moralidad ni con la culpabilidad. Tratan de responder a la pregunta ¿Qué se debe poseer para competir exitosamente en la vida? Y tal vez la respuesta sea la lógica, la iniciativa, el egoísmo o la ambición.

En consecuencia, se piensa y es lo que se tratará de demostrar, que el neoliberalismo es una tendencia intelectual y política predominante de encarar la realidad económica, que tiene como sustrato la continuación y actualización de los planteamientos monetaristas, de los fundamentos microanalíticos clásicos (Smith, Mill, entre otros) y neoclásicos (Marshall, Pigou y Walras, entre otros) del comportamiento de los mercados de trabajo y productos (Ekelund & Hérbert, 1992), además de tener muy estrechas vinculaciones con la Hipótesis de las Expectativas Racionales y consecuentemente con la Nueva Macroeconomía Clásica. Para desarrollar lo anterior, este artículo se basará en el instrumental analítico desarrollado por Mishkin (1995). Es decir, se asume inicialmente supuestos como: 1) La economía capitalista asegura el empleo pleno de los factores de la producción; 2) Los factores se emplean de la forma más eficiente, para que a determinado nivel de producción, se maximice el beneficio y minimicen los costos; 3) El acceso a la renta nacional, está en función de la contribución de cada individuo a su formación; 4) El sistema de

economía de mercado, tiene los mecanismos necesarios para garantizar su estabilidad sin necesidad de intervenciones ajenas a él.

Sin embargo, el neoliberalismo, hace más hincapié en la posibilidad cierta de acceder y salir del mercado y no en la forma del mercado (Österdiekhoff, 1998). En tal sentido considera una serie de supuestos adicionales como:

- Cuando el Estado deja de intervenir en la economía, ésta logra una estructura tendiente hacia el óptimo, debido a que las empresas buscan una dimensión productiva más acorde a sus posibilidades (mediante la disciplina en los costos y la diferenciación), mientras que las empresas ineficientes desaparecen del mercado;
- Como consecuencia, los procesos de fusiones y adquisiciones son el resultado necesario de la búsqueda de la eficiencia y la competitividad, no su consecuencia negativa;
- El concepto de Mercados Contestables plantea que hasta las empresas monopólicas deben comportarse asumiendo criterios de lucha para no perder posiciones en el mercado, cuando posibles y/o probables competidores tienen derecho de acceso tomando en cuenta sus costos de oportunidad;
- El mercado, además es capaz de absorber y procesar un mayor volumen de datos y convertirlos en breve plazo en información útil para la toma de decisiones de negocio, y tanto los empresarios como las familias saben mejor que el Estado lo que les conviene, debido a que su racionalidad se basa en sentir la necesidad de obtener beneficios y la satisfacción de unas necesidades individuales, mientras que el estado actúa más pensando en dar satisfacción a unos grupos sociales, económicos o políticos, porque supone que algún grupo es digno de acceder a los bienes públicos que otros (Sebastián, 1997);
- Por último, propugna que la acción de gobierno, a través de las instituciones y las decisiones que ellos emanan sea lo menos intensa posible. Prefiere que sea sencilla, transparente, consistente y que sobre todo sea creíble por la comunidad de negocios y el público en general.

Es sobre todo en el último de los puntos, en el que se condensaron las propuestas neoliberales, lo que los acerca a los planteamientos de las expectativas racionales. Las políticas económicas de corte activista, según dice ambos tienen muy pocas

oportunidades de triunfar, porque los agentes económicos tienen expectativas racionales sobre el acontecer económico. En los siguientes apartados se mostrará cómo se da esa vinculación.

2. La hipótesis de las expectativas racionales y la política económica

Después de la Segunda Guerra Mundial, los economistas armados con los modelos Keynesianos (el modelo IS-LM, por ejemplo), describían cómo las políticas económicas del gobierno podrían ser usadas para manipular el empleo y el producto; además sintieron que las políticas activistas eran armas efectivas para luchar contra las fluctuaciones cíclicas de la economía capitalista sin crear inflación. Entre los años 1960 y 1970, esos economistas encontraron la oportunidad de poner ese tipo de políticas en marcha, pero los resultados no fueron lo que ellos habían anticipado. El comportamiento de la economía durante ese período no fue positivo. Aunque el desempeño errático de la economía norteamericana entre los años 1973-1975 y entre los años 1978-1980, se le atribuye a shocks externos de la Guerra del Jon Kippur entre los israelitas y los árabes o la guerra entre Irán e Irak.

Entre los años 1970 y 1980, economistas como Robert Lucas de la Universidad de Chicago y Thomas Sargent de la Universidad de Stanford y la Universidad de Chicago usaron la Hipótesis de las Expectativas Racionales para examinar porqué las Políticas Económicas Activistas tenían un desempeño pobre. Sus análisis sembraron dudas acerca de si los modelos macroeconómicos empleados hasta el momento pudiesen ser utilizados para evaluar los efectos potenciales de una política económica adoptada en relación con las expectativas del público de que será adoptada. Debido a que los análisis de Lucas y Sargent tienen una enorme influencia sobre la forma en que las políticas del gobierno han sido implementadas, sus estudios han sido enmarcados dentro de lo que se ha dado en llamar La Revolución de las Expectativas Racionales.

3. Crítica de Lucas a la evaluación de la política económica

En su famoso artículo "Econometric Policy Evaluation: A Critique", (Lucas, 1976;19-46) presentó un argumento con importantes implicaciones respecto al uso de los *modelos econométricos* para evaluar la política económica. Los economistas han desarrollado esos modelos para dos propósitos claros: para predecir, de la forma más acertada posible el comportamiento de la economía y para evaluar los efectos concomitantes de las políticas económicas implementadas por los gobiernos. Sin

embargo, la crítica de Lucas hizo referencia a que ellos no podían ser efectivos para evaluar el IMPACTO POTENCIAL DE LAS POLITICAS ECONOMICAS SOBRE EL APARATO PRODUCTIVO.

Para entender el argumento de Lucas, se debe saber primero el significado de la evaluación econométrica de una política económica. Por ejemplo, se puede examinar cómo el Banco Central de Venezuela usa sus modelos econométricos para tomar decisiones acerca del curso futuro de la Política Monetaria. El modelo contiene ecuaciones que describen las relaciones entre cientos de variables. Esas relaciones se asume que permanecen constantes y son estimadas usando DATOS HISTORICOS. Con esta información el Banco Central quiere conocer el efecto que sobre el desempleo y la inflación provoca el incremento en la Oferta Monetaria en sentido amplio de un 5% al 8%, por ejemplo. Este dato es introducido al computador que contiene el modelo, y éste entonces suministra la respuesta acerca de cómo el desempleo disminuirá su tasa de crecimiento como resultado de una Política Monetaria Expansionista, pero también suministrará cifras acerca del crecimiento de la inflación. Otra política económica posible es si la tasa de crecimiento de la Liquidez Monetaria bajara un 1%. Así se pueden establecer infinito número de combinaciones acerca de las variables objetivo consideradas, obteniéndose con ello, diferentes resultados posibles para el desempleo y la inflación.

El reto de Lucas a este tipo de procedimiento está basado en que el medio sobre el cual las expectativas son formadas (la relación entre las expectativas y la información histórica) sufren variaciones cuando el comportamiento de las variables proyectadas cambian. Por esto cuando una política económica cambia de curso, la relación entre las expectativas y la información generada en el pasado cambiará, y debido a que las expectativas afectan el comportamiento de la economía, las relaciones establecidas en el modelo econométrico cambiarán. En consecuencia, los modelos econométricos estimados con información secundaria disponible no son suficientes para evaluar el grado de respuesta de los cambios en la política económica y por el contrario son fuente de errores en el diseño de tales políticas.

Si en el largo plazo, la tasa de interés está relacionada con el promedio de expectativa futura de la tasa de interés a corto plazo, supongamos que en el pasado la tasa de interés subió pero repentinamente disminuyó nuevamente, es decir que el incremento fue temporal. Debido a que la Teoría de las Expectativas Racionales sugiere que un incremento de la tasa de interés a corto plazo se espera que sea temporal, una subida de este tipo debería tener sólo un mínimo efecto en el promedio de expectativa futura de la tasa de interés a corto plazo. Esto causará que la tasa a largo plazo suba en un porcentaje ínfimo. La estructura de vencimientos estimada usando

datos históricos mostrará entonces un débil efecto sobre las tasas de interés a largo plazo producto de las variaciones en el corto plazo.

Otro aspecto de la crítica de Lucas consiste, en que los efectos de una política económica en particular dependen en gran medida de las expectativas del público en torno a esas medidas. Si el público espera que el incremento de la tasa de interés sea temporal, la respuesta de las tasas de interés a largo plazo será de un crecimiento ínfimo. Si, al contrario, el público espera que el crecimiento en la tasa de interés a corto plazo sea más permanente, la respuesta de la tasa de interés a largo plazo será transformada en un crecimiento mayor. Entonces, la crítica de Lucas apunta no solamente a que los modelos econométricos convencionales son incapaces a la hora de evaluar las expectativas del público y su influencia sobre los resultados que la política económica implementada pretende obtener.

4. Efectos de una política económica no anticipada

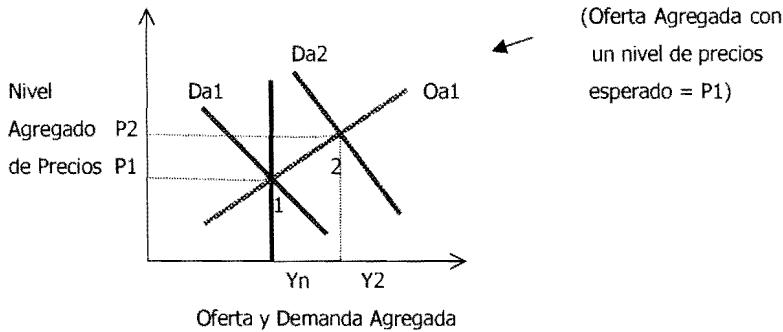
En este punto, se mostrarán las implicaciones de la teoría de las Expectativas Racionales para el análisis de la Oferta y Demanda agregada. El modelo que se analizará es de la Nueva Macroeconomía Clásica desarrollada por Lucas y Sargent, entre otros. En este modelo, todos los precios y los salarios son completamente flexibles con respecto a los cambios esperados en el nivel de los precios; lo que significa, que un incremento en el nivel esperado de precios conduce a un inmediato e igual incremento en los salarios y los precios, debido a que los trabajadores presionarán por mantener su salario real cuando se espera que los precios eleven su nivel.

Lo anterior conduce a un desplazamiento hacia la izquierda de la curva de oferta agregada, lo cual deja el nivel real de los salarios sin cambios y mantiene la oferta agregada en el nivel natural (pleno empleo) si las expectativas se confirman. Este modelo, entonces, sugiere que una política económica anticipada no tiene efectos sobre la oferta agregada y el desempleo; solamente políticas no anticipadas tienen efectos sobre el empleo y la oferta agregada. Esta conclusión ha sido llamada **LA PROPOSICIÓN DE LA INEFECTIVIDAD DE LA POLÍTICA ECONÓMICA o POLICY INEFFECTIVENESS PROPOSITION.**

En la Figura 1 La Oferta Agregada Oa_1 es dibujada con un nivel agregado esperado de precios P_1 . La curva inicial de demanda agregada Da_1 intersecta a la Oa_1 en el punto 1, en donde el nivel de precios observado es el nivel esperado P_1 y donde la Oferta Agregada está en su nivel Y_n de producción Natural (Friedman, 1956). Debido a que el punto 1 es también en el largo plazo la Curva de Oferta Agregada en

Y_n , no hay tendencia para que la Oferta Agregada cambie. La economía permanece en equilibrio a largo plazo.

Figura 1

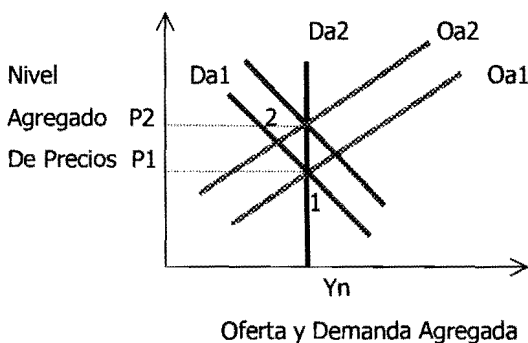


Supongamos que el Banco Central evalúa que la tasa de desempleo es muy elevada, por lo que para intervenir dicha tendencia, decide adquirir una determinada cantidad de bonos en el mercado secundario, por la vía de las operaciones de mercado abierto; dicha medida no era esperada por el público. Como consecuencia de lo anterior, la Oferta Monetaria se expande, por lo que la curva de Demanda Agregada se desplaza arriba y a la derecha en Da2. Como el cambio en la Demanda Agregada no fue anticipado por los agentes económicos, el nivel agregado de los precios permanece en P1 con una curva de Oferta Agregada Oa1. Con la intervención del Banco Central, el equilibrio ahora se presenta en el punto 2; en la intersección de Da2 y Oa1. La Oferta Agregada se incrementa por encima de sus niveles naturales, pero con un nuevo nivel agregado de precios en P2.

Si por el contrario, las expectativas públicas son tales que, el Banco Central realiza una compra de bonos con la finalidad de bajar la tasa de desempleo debido a que se ha aplicado una política similar en el pasado, esta política expansionista será anticipada por los agentes económicos. El resultado de esta política económica expansiva no anticipada se ilustra en la Figura 2. Debido a que las expectativas son racionales, los trabajadores y las empresas reconocen que una política expansionista por parte de la Autoridad Monetaria Central hará cambiar la posición de la curva de Demanda Agregada de Da1 a Da2, además esperarán que el nivel agregado de precios se ubique hasta P2. Los trabajadores demandarán mayores remuneraciones por su trabajo, de tal forma que sus ingresos reales permanezcan en los mismos niveles que los precios agregados. La curva de Oferta Agregada, como consecuencia cam-

bizará de $Oa1$ a $Oa2$ e intersectará a la $Da2$ en el nuevo punto 2, un punto de equilibrio donde la Oferta Agregada se encuentra en sus niveles naturales (Y_n) y con un nivel agregado de precios a un nivel superior de ($P2$).

Figura 2



La nueva Macroeconomía Clásica demuestra que la Oferta Agregada no se incrementa como resultado de una POLITICA EXPANSIONISTA ANTICIPADA y que la economía inmediatamente se mueve a un punto de equilibrio de largo plazo (punto 2) donde la Oferta Agregada se encuentra al nivel de su tasa natural.

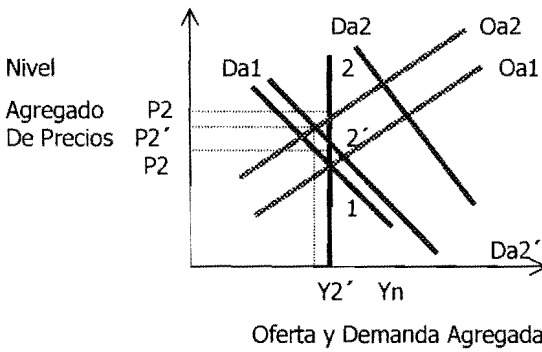
5. La política económica expansionista y la oferta agregada

Un elemento de suma importancia en el planteamiento de la Nueva Macroeconomía Clásica es que una Política Económica Expansionista, como la de establecer metas de crecimiento para la liquidez monetaria, puedan conducir a una caída del Producto Interno Bruto si las expectativas del gran público son de que pueden ser aún más expansionistas de lo que previó el gobierno. Habrá una sorpresa en la política económica, pero ésta será negativa, es decir, creará efectos contraproducentes sobre la evolución del Producto Interno Bruto. Los diseñadores de la política económica no pueden estar seguros acerca de si sus políticas funcionarán en la dirección trazada.

En la Figura 3 se puede observar el punto de equilibrio inicial de la Oferta Agregada $Oa1$ con Demanda Agregada $Da1$, con un nivel de precios agregados de $P1$ y un producto natural de Y_n . Supongamos, que las expectativas del público acerca de las medidas del Banco Central incrementan la tasa de crecimiento de la oferta monetaria en sentido amplio, de tal forma que la demanda agregada aumente hasta $Da2$, y que la curva de Oferta Agregada $Oa1$, como consecuencia de una anticipa-

ción a la política expansionista del Banco Central se sitúe en Oa_2 , el nivel agregado de precios se coloque en P_2 . No obstante, si los diseñadores de la política expansionista no consideran el verdadero comportamiento de la demanda agregada Da_2 , es decir, en vez de Da_2 se ubica en Da_2' , la economía se moverá a un nivel de precios agregado de P_2' . El resultado del error en las expectativas es que el producto cae a Y_2' , mientras que el nivel agregado de los precios se ubica en P_2' en vez de P_2 . Es así como una política económica expansionista que es menos expansionista que la anticipada puede conducir a una caída del Producto Interno Bruto.

Figura 3



6. Implicaciones para los diseñadores de política económica

La Nueva Macroeconomía Clásica con su “*Policy Ineffectiveness Proposition*”, tiene dos importantes lecciones que dar a los diseñadores de políticas económicas: destaca la distinción entre los efectos de una Política Económica Anticipada versus una Política Económica No Anticipada, y demuestra que los diseñadores de Política Económica no pueden conocer los resultados de sus decisiones sin conocer las expectativas del gran público acerca de esas políticas. En primer lugar, se puede pensar que los diseñadores de la Política Económica pueden todavía estabilizar la economía, siempre y cuando consideren como variables de importancia las expectativas del gran público. Hay dos elementos que están detrás de esta conclusión: Primero, es sumamente difícil saber cuáles son en pocas palabras las expectativas del gran público, sobre todo cuando esas consisten en algo más o menos que 20 millones de habitantes en el caso de Venezuela, o el de los Estados Unidos cuya población es 25 veces más que la nuestra. En segundo lugar, aún si lo anterior fuera posi-

ble, el gobierno tuviera más dificultades dado a que el gran público tiene expectativas racionales y sobre la base de la experiencia previa y el aprendizaje acumulado, tratarán de identificar lo que los diseñadores de la Política Económica piensan hacer. Las expectativas del gran público no permanecen constantes, mientras que el gobierno trata de hacer sorpresas, el público revisará sus expectativas limitando el efecto sobre los resultados esperados por el gobierno.

La pregunta que deberían hacerse los planificadores de la política económica, según la Nueva Macroeconomía Clásica es que ¿si lo anterior hiciese inútil su trabajo?. En un sentido sí. El modelo de la Nueva Macroeconomía implica que las políticas económicas discrecionales no son efectivas y que pueden generar efectos contraproducentes sobre la economía. Los intentos de los gobiernos de hacer uso de este tipo de políticas económicas pueden conducir a políticas económicas basadas en impredecibles sorpresas, lo cual puede causar fluctuaciones indeseables alrededor del nivel natural del Producto Interno Bruto. Para eliminar esas fluctuaciones indeseables, el gobierno debería abandonar las políticas económicas discrecionales y generar solamente *Pequeñas Políticas Económicas Sorpresivas* (Mishkin, 1995:741). Lo anterior tiene una serie de implicaciones desde el punto de vista de las políticas de estabilización, las políticas antiinflacionarias y la credibilidad de la lucha contra la inflación.

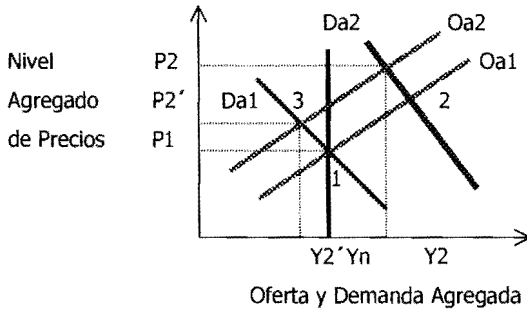
Para los seguidores de la Hipótesis de las Expectativas Racionales, las políticas activistas de estabilización no hacen sino agravar las fluctuaciones en el producto. En este esquema solamente las políticas no anticipadas afectan el comportamiento de la actividad económica, esto es sorprendiendo al público, ya que se asume que tiene expectativas racionales.

Es por eso que las políticas de estabilización se convierten en un juego del gato y el ratón entre el público y los planificadores del gobierno, por lo que la tarea de estabilizar la economía puede generar fluctuaciones erráticas alrededor de los niveles naturales, creándose incertidumbre y efectos adversos a los planificados. En conclusión, la posición de los seguidores de las expectativas racionales es a favor de una política económica no activista.

Desde el área de las políticas antiinflacionarias, supongamos que la inflación en un país con cierto grado de desarrollo es del 10%, debido a un crecimiento excesivo de la Oferta Monetaria en sentido amplio, que generó un crecimiento de la Demanda Agregada. Si esta tasa de inflación se sustenta en salarios y precios acordados entre obreros, gobierno y empresarios, la Oferta Agregada crecerá al mismo nivel de crecimiento de los precios. En la Figura 4, como un cambio en la curva de Demanda Agregada, pasa de Da_1 en el año (1) al Da_2 en el año (2), mientras que la cur-

va de Oferta Agregada pasa de $Oa1$ a $Oa2$. En el año 1, la economía está en el punto 1 (intersección de $Da1$ a $Oa1$); en el segundo año la economía se mueve al punto 2 (intersección de $Da2$ y $Oa2$) y el nivel agregado de los precios pasa de $P1$ a $P2$ en una tasa de crecimiento del 10%.

Figura 4



Supongamos ahora, que el Banco Central decide que la inflación debe ser detenida, en consecuencia, la tasa de crecimiento de la Oferta Monetaria decrece haciendo que la curva de Demanda Agregada no suba desde $Da1$. La política de detener el crecimiento de la Oferta Monetaria tiene efecto sobre la Oferta Agregada, la cual no crecerá como resultado de la Política Antiinflacionaria.

Desde el punto de vista de las Expectativas Racionales, no se debería ser pesimista acerca del costo de reducir la tasa de crecimiento en el nivel general de precios: si el público espera que la autoridad monetaria aplicará una política antiinflacionaria utilizando como herramienta operativa el control de la Oferta Monetaria, con una caída de ésta, el producto no se verá afectado. La curva de Demanda Agregada permanecerá en $Da1$, pero debido a que la política antiinflacionaria ha sido anticipada por el público, los salarios y los precios pueden ser ajustados de tal forma que ellos no crecerán y la curva de Oferta Agregada permanecerá en $Oa1$ en vez de moverse a $Oa2$. La economía se ubicará en el punto 1 (intersección de $Da1$ y $Oa1$), y la Oferta Agregada permanecerá en su nivel natural (entre un nivel alto de producción que origina que la tasa de inflación se acelere, y un nivel de producción bajo que origina que la tasa de inflación disminuya), mientras que la inflación es detenida debido a que el nivel de los precios no ha cambiado.

Un elemento de importancia lo constituye el hecho de que la política antiinflacionaria ha sido anticipada por el público. Si no fuera anticipada, la curva de De-

manda Agregada permanecerá en Da_1 , pero la curva de Oferta Agregada se ubicaría en Oa_2 . El resultado de una Política Antiinflacionaria No Anticipada es un movimiento de la economía hacia el punto (3). Sin embargo, la tasa de inflación crece a un ritmo menor; en este caso, ésta no es completamente eliminada. Aún peor, la curva de Oferta Agregada cae por debajo de los niveles naturales a Y_2' , ocasionando efectos menos deseables sobre todo en el empleo.

Por último, el modelo de la Nueva Macroeconomía Clásica considera que para que un programa antiinflacionario tenga éxito al menor costo sobre los niveles de producción, el público debe creer (anticipar) de que éste será implementado. Bajo este esquema, la mejor política antiinflacionaria (cuando éste es creíble), es detener inmediatamente el incremento de la Demanda Agregada a partir de Da_1 . Un ejemplo de esto lo constituyó el Plan Antiinflacionario adoptado en Bolivia en 1985.

En el primer semestre de 1985 la inflación en Bolivia alcanzó una tasa del 20.000%, de hecho la tasa de inflación iba más rápido que el crecimiento de ciertos productos en esa economía. Pero en Agosto de 1985, el nuevo presidente anunció un nuevo Plan Antiinflacionario: *La Nueva Política Económica*. Este plan consistió en cortar drásticamente la emisión inorgánica de dinero, la creación de un mecanismo de control diario del gasto público y la prohibición de autorizar más gastos que no estuvieran relacionados con el monto de impuestos cobrados el día anterior. La inflación de Bolivia fue detenida en un mes y la caída del producto fue del 5%, lo que ciertamente constituye un nivel inferior a lo mostrado en economías como la venezolana, en donde las políticas antiinflacionarias, no están acompañadas con manejos responsables de déficit fiscal y, sobre todo, su financiamiento.

7. Juicio al modelo de expectativas racionales como expresión de la política económica neoliberal

En el modelo de la Nueva Macroeconomía Clásica desarrollado, entre otros, por Robert Lucas, Thomas Sargent, Wallace, Mc Callum y Robert Barro, se trata de mostrar las implicaciones que las expectativas racionales tienen para el análisis de la demanda y oferta agregada. Según este enfoque, los salarios y los precios son completamente flexibles con respecto a los cambios en los niveles esperados de precios; esto es, una subida en el nivel esperado de precios resulta en un incremento similar en salarios y precios. Estos planteamientos han sido la base para quienes propugnan la eliminación de las rigideces del mercado de trabajo y en general de la intervención del Estado. Los teóricos de la Nueva Macroeconomía Clásica piensan que si al mercado se le dan los suficientes grados de libertad, entrarían a trabajar aquellos que realmente quieren hacerlo y están preparados para ocupar puestos con

mayores niveles de exigencia, saliendo aquellos que no aceptan los salarios establecidos (controlados o no) y quienes no están educados y/o capacitados para ocupar una plaza de trabajo. En consecuencia, la lucha por la desregulación de los mercados, entre ellos el de trabajo, busca: “... *que frente a la pasividad y relativa prescindencia del Estado, sea la planeación corporativa la que pase a jugar, sin contrapesos, el rol principal en la asignación de recursos*” (Feijóo, 1998:16).

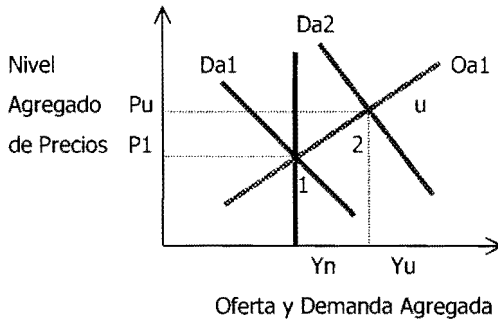
Sin embargo, muchos economistas que aceptan las expectativas racionales como hipótesis de trabajo no aceptan la característica de la flexibilidad en los salarios y los precios de este modelo. Esos críticos al modelo de la Nueva Macroeconomía Clásica se denominan Nuevos Keynesianos. Estos autores objetan el supuesto de completa flexibilidad en los salarios y los precios con respecto al nivel esperado de precios agregado. Las convenciones colectivas de trabajo, son una fuente de rigidez que inciden sobre una respuesta completa en los cambios de los niveles esperados de precios (llamado *Wage-Price-Stickness*. Rigidez de Salarios-Precios). La razón estriba, en la existencia de convenciones colectivas de trabajo para gran parte de la fuerza laboral ocupada. Otra fuente adicional de rigidez, es que las firmas son renuentes a cambiar los salarios frecuentemente, aún cuando no existan entre trabajadores y patronos convenciones colectivas, debido a que esto puede afectar la productividad del trabajador y la competitividad de la empresa. Todas esas rigideces, aún si no están presentes en todos los convenios de salarios y precios, sugieren que un incremento en el nivel esperado de los precios puede no ser trasladado dentro de un inmediato y completo ajuste en los precios y las remuneraciones de los trabajadores.

8. Efectos de políticas expansionistas anticipadas y políticas no anticipadas

Una de las críticas que se le atribuyen a los Macroeconomistas Clásicos por parte de los Nuevos Keynesianos (aunque distinguen entre los efectos de una política expansionista anticipada de una no anticipada), lo constituye el hecho que para ellos: “*Una Política Expansionista Anticipada si tiene un efecto sobre la Oferta Agregada*”. En la Figura 5 se puede observar el equilibrio en el punto 1, donde la curva de Oferta Agregada Oa_1 y la Demanda Agregada Da_1 se interceptan a una tasa determinada de Producto Natural Y_n . Si el Banco Central decide una Política Monetaria Expansionista, por medio de la compra de bonos y elevando la tasa de crecimiento de la oferta monetaria en sentido amplio, la Curva de Demanda Agregada se desplaza hacia la derecha, es decir pasa a Da_2 . Debido a que la política adoptada no fue anticipada por los agentes económicos, el nivel agregado esperado en los precios permanece inalterado, dejando fija a la curva de Oferta Agregada. Por lo tanto, la economía se

mueve hacia el punto U, donde la Oferta Agregada $Oa1$ se ha incrementado hasta Yu originando un incremento en los precios agregados hasta Pu .

Figura 5

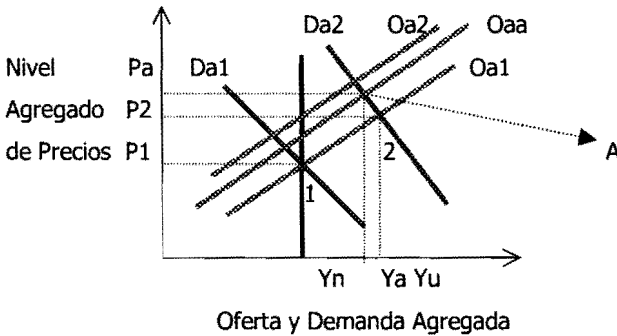


En la Figura 6 cuando por efectos de una política expansionista anticipada, se desplaza la curva de Demanda Agregada de $Da1$ a $Da2$, tomando en cuenta que los agentes económicos funcionan sobre la base de las expectativas racionales, el nivel de los precios agregados se incrementa al igual que los salarios; causando que la Oferta Agregada se desplace hacia arriba y a la izquierda. Pero debido a las rigideces a que se tienen que enfrentar los agentes económicos, el ajuste no se da completamente tanto en los precios como en los salarios. La curva de Oferta Agregada no se desplaza hacia $Oa2$, como lo supondrían los Nuevos Macroeconomistas Clásicos, sino a un punto intermedio en Oaa , y la economía tiene su equilibrio en el punto A, la intersección de $Da2$ y Oaa . La Oferta Agregada se encuentra por encima de la tasa natural de crecimiento del Producto, ya no Yn pero tampoco Yu , mientras que los niveles de precios agregados se incrementan hasta llegar a Pa . Así, Yu es mayor que Ya , significando con esto que la respuesta de la oferta ante una política no anticipada es mayor que la de una anticipada. Esto es así debido a la que la curva de Oferta Agregada no cambia cuando la política expansionista es no anticipada, causando un nivel menor en los precios y un mayor nivel de oferta.

9. La oferta agregada a corto plazo y la respuesta en los precios

En la Figura 7, se compara la respuesta de la Oferta Agregada y el nivel de precios en una política expansionista en los dos modelos (según la Nueva Macroeconomía Clásica y el Nuevo Keynesianismo). Inicialmente la economía se encuentra en el punto 1, la intersección entre $Oa1$ y $Da1$. Cuando ocurre una política expansionista, la

Figura 6



curva de Demanda Agregada se ubica en Da_2 . Si la política expansionista no es anticipada por los agentes económicos, los dos modelos muestran la misma respuesta a corto plazo en la Oferta Agregada. Ésta permanece en Oa_1 debido a que no se experimentan cambios en el nivel agregado esperado de los precios cuando la política es una sorpresa. Además, debido a que la política económica es una sorpresa, en los dos modelos se presenta un movimiento al punto 2, donde Da_2 y la Oa_1 se interceptan y donde la Oferta Agregada y el nivel de los precios pasan a Y_1' y P_1' respectivamente.

La respuesta a una política económica expansionista anticipada, es sin embargo, algo diferente en ambos modelos. En el Modelo de la Nueva Macroeconomía Clásica (ver Figura 8), la curva de Oferta Agregada cambia hacia la izquierda a Oa_2 cuando la política es anticipada, debido a que se realizan unas expectativas altas en el nivel de precios, la Oferta Agregada estará al nivel de la tasa natural del producto. Así la economía se mueve hacia el punto 2; la Oferta Agregada no sube, pero los precios sí a P_2 . Este resultado es algo diferente que el movimiento al punto 1' cuando la política expansionista es no anticipada. Por otro lado, los críticos de esta postura, resaltan que una política económica anticipada afecta la curva de Oferta Agregada. Pero debido a las rigideces del mercado, mencionadas con anterioridad, el ajuste no es completo como lo pretenden sostener los macroeconomistas clásicos a causa de que la curva de Oferta Agregada cambia solamente hasta Oa_2' en respuesta a una política económica anticipada y que la economía se mueve hacia el punto 2', donde el Producto es Y_2' , cantidad menor que Y_1' (nivel alcanzado con una política no anticipada), pero el nivel de precios se ubica en P_2' es mayor que el nivel P_1' que resultó de una política no anticipada.

Figura 7

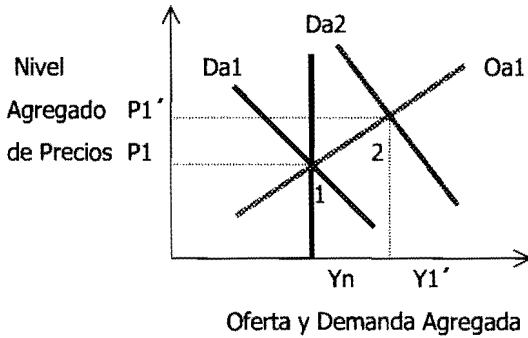
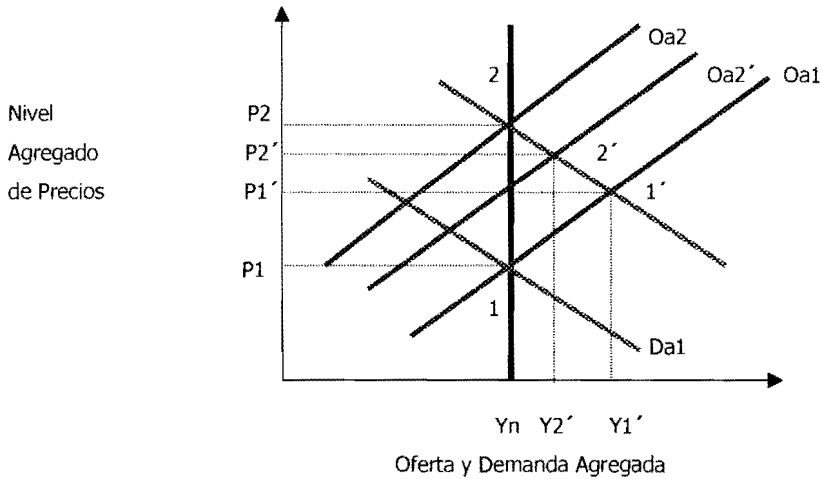


Figura 8



En consecuencia, una de las críticas más severas contra esta escuela del pensamiento económico lo constituye su visión de la política antiinflacionaria. Si bien para los monetaristas, una política antiinflacionaria tiene un costo en materia de desempleo a corto plazo que se debe pagar, los seguidores de las expectativas reconocen explícitamente que no es necesario ese costo, siempre y cuando las políticas del gobierno sean creíbles para los diferentes agentes económicos, generando una revisión de sus expectativas y así ubicarse en una curva de Phillips vertical a corto plazo (Obregón, 1989:76). No obstante, esta visión no es clara del

todo, dado a que no se especifica cómo un actor de las características del sector público puede generar medidas creíbles por todos aceptadas desde el punto de vista político sin su respectivo costo. En consecuencia, se simplifica de la realidad económica, es decir, se trata de describir la realidad económica compleja mediante modelos simplificadores, cuando lo que se trata es de describir la complejidad económica de una forma no simplista; distinguiendo sin desarticular, asociar sin identificar o reducir (Morín, 1997). Todo esto contiene el riesgo de que una hipótesis, argumentación o teoría, corren el riesgo según Feyerabend (1989,16) de: “Incluso los racionalistas más puritanos se verán forzados entonces a dejar de razonar y a utilizar, por ejemplo, la *propaganda* y la *coerción* ...”.

10. Conclusiones

La teoría de las expectativas racionales ha causado entre los economistas del mundo occidental una revolución. Uno de los resultados lo constituye el hecho de que los economistas, sobre todo los seguidores del neoliberalismo, estén dándole cada vez mayor importancia a las expectativas racionales como justificación para la promoción de decisiones económicas. Sin embargo, la influencia de las expectativas racionales en todos los mercados sigue siendo controversial, por un lado, la mayoría de los economistas aceptan el siguiente principio sugerido por las expectativas racionales: “*las expectativas cambiarán cuando el comportamiento de las variables proyectadas cambien*” (Mishkin, 1995:730). Como resultado de la crítica de Lucas a los modelos econométricos como herramientas de evaluación de la política económica, el uso de los modelos se ha tomado con más cuidado. La crítica de Lucas también demostró que los efectos de una política económica dependen, en gran medida, de las expectativas del público acerca de esa política, derivando con esto que las políticas activistas de estabilización económica tienen resultados muy limitados, aunque reconocen sus efectos positivos en la economía. Respecto a esto último, se ha creado una controversia dentro de los Nuevos Macroeconomistas Clásicos, unos sostienen la tesis de Lucas, de que la oferta agregada no se ve afectada por políticas económicas anticipadas, solamente la afectan las no anticipadas por las expectativas de los agentes económicos; mientras que otros, basados en la evidencia empírica acerca de la POLICY INEFFECTIVENESS PROPOSITION son mixtos: algunos estudios sostienen que solamente políticas económicas no anticipadas afectan la oferta agregada, otros estudios dicen que son las políticas económicas anticipadas.

Pero por otro lado, se cuestiona, como ya se vio en el planteamiento de los Nuevos Keynesianos, la total flexibilidad de los salarios y los precios debido a los

rezagos que se presentan entre los salarios percibido por los trabajadores en la contratación colectiva y los precios.

Por último, se afirma que los modelos de ciclos endógenos tienen una mayor posibilidad de interpretar la realidad económica desde la perspectiva de la no - linealidad y del comportamiento caótico de las variables económicas endógenas y exógenas que los lineales (Díaz, 1994).

Sin embargo, lo que se debe destacar, es el hecho de que el aporte de los nuevos macroeconomistas clásicos radica en distinguir entre los efectos de una política económica anticipada o no-anticipada. Esta escuela ha despertado el interés entre los economistas, acerca de la importancia de la credibilidad como factor clave en el éxito de las políticas antiinflacionarias.

Los economistas reconocen que si una política de lucha contra la inflación no es creída por el público, ésta puede ser menos efectiva y para evitar esto los diseñadores de la política antiinflacionaria deben predicar y modelar una conducta consistente con el curso de acción adoptado. En resumen, se puede precisar lo siguiente:

Situaciones	Nueva Macroeconomía Clásica.
1. Respuesta a una política económica expansiva no anticipada	· Incremento en el producto e incremento en el nivel de precios agregados
2. Respuesta a una política expansiva anticipada	· El producto no Cambia. · Los precios suben más que cuando la política es no anticipada
3. Efectos de una política económica Activista.	· Policy Ineffectiveness Proposition.
4. Respuesta a una política económica Antiinflacionaria no anticipada.	· Baja en el Producto Nacional Bruto · Baja en el nivel Agregado de Precios
5. Respuesta a una política económica antiinflacionaria anticipada.	· El Producto Nacional Bruto permanece inalterable. · Los precios bajan más que cuando la política económica es no anticipada.
6. La credibilidad como factor de éxito de una política económica de lucha contra la inflación.	· Juega un papel de importancia.

Nota: La traducción es nuestra.

Fuente: Mishkin, Frederic (1995). "The Economics of money, Banking and Financial Markets". Fourth Edition. The Harpers Collins Colleges Publishers. New York. Pp. 746.

Por último, los planteamientos de las expectativas racionales han causado una importante reflexión acerca de los cursos de acción económica que deberían ser implementados y han forzado a los economistas a tener que reconocer los límites y beneficios que las políticas económicas pueden hacer en favor de la sociedad. Más que tratar de afinar y evitar que aparezcan fluctuaciones en la actividad económica, se deberían implementar políticas que pudiesen crear menos incertidumbre y así promover un más estable ambiente económico. No obstante, su aplicación ha chocado con aquellos grupos de interés que adversan estos planteamientos, debido a que parten del hecho de que la distribución del ingreso dejado al mercado, es siempre un proceso normalmente injusto, desigual y por lo tanto conflictivo. Por eso la sociedad tiene que intervenir para moderar esos conflictos y redistribuir equitativamente la riqueza y no esperar por una distribución escatológica y un efecto de rebalse (Sebastián, 1997).

Referencias Bibliográficas

Libros

- DÍAZ FERNÁNDEZ, Andrés (1994), "La Economía de la Complejidad: economía dinámica caótica". Mc. Graw Hill Interamericana de España, S.A. Madrid. Pp. 170.
- DÍAZ OBREGÓN, Federico Carlos (1989), "Controversias macroeconómicas contemporáneas". Editorial Trillas. México. Pp. 326.
- GARCÍA, Salvador y DOLAN. L, Shimon (1997), "La Dirección por Valores". Editorial Mc Graw Hill Interamericana de España. Madrid. Pp. 307.
- FEYERABEND, Paul (1989). "Contra el Método". Editorial Ariel. Barcelona. Pp. 187.
- LANDER, Edgardo (1995), "Neoliberalismo, Sociedad Civil y Democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela". Universidad Central de Venezuela Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas. Pp. 203.
- MANKIW, Gregory (1997), "Macroeconomía". Tercera Edición en Inglés. Worth Publishers. New York. Pp. 531.
- MISHKIN, Frederic. S. (1995), "The Economics of money, Banking and Financial Markets". Fourth Edition. The Harpers Collins Colleges Publishers. New York. Pp. 758.
- MORIN, Edgar (1997), "Introducción al Pensamiento Complejo". Edit. Gedisa. Barcelona. Pp.167.
- SEBÁSTIAN de Luis (1997), "Neoliberalismo Global". Editorial Trotta. Madrid. Pp. 148.

Publicaciones Periódicas

- VALENZUELA, Feijóo (1997), "Cinco dimensiones del modelo neoliberal". En la Revista Política y Cultura revisión de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. No. 8. Pp. 9-38.